

## Los pasos de Isabel Garay

**E**N sus esculturas de suelo, tendidas o alzadas, 1985-1992, Isabel Garay (Muzquiz, Vizcaya, 1946) nos demostró que había alcanzado su propio clasicismo. Alternando el uso del acero cortén y del refractario —que había investigado en profundidad— estableció un diálogo entre materiales, cuyo resultado era profundamente significativo y estético, dentro de unos márgenes expresivos de alguna tendencia artística contemporánea.

Todas estas posibilidades, Isabel Garay las manejaba desde su misma inquietud y coraje humanos, valores que sustentaban evidentemente su obra, apoyada también en la fe familiar que la facilitaba la salida del rol cautivador de esposa y madre.

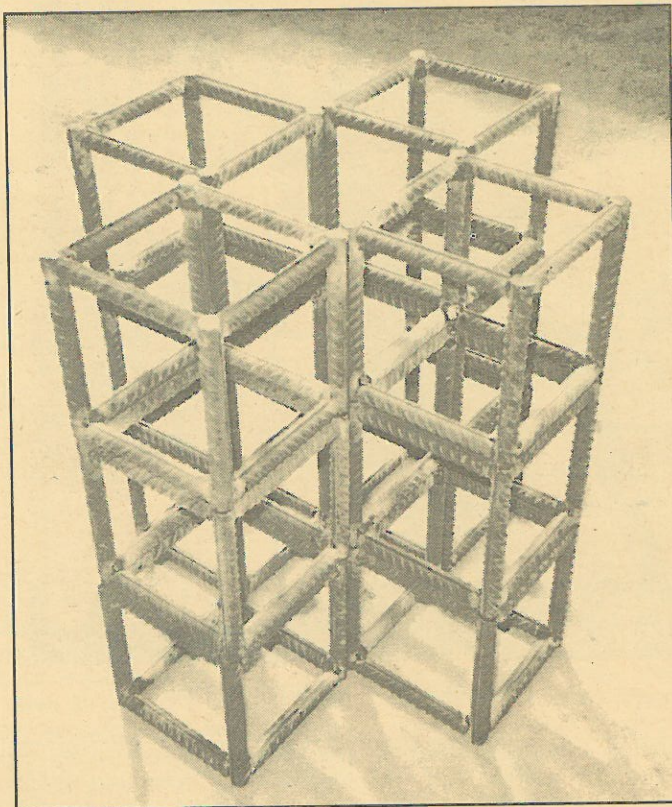
En este momento del año 1993, Isabel Garay nos muestra su trabajo del inmediato ayer: unas pocas piezas construidas en acero corrugado. Los antiguos materiales, que habían conseguido un grado de esplendor en sus manos, han sido sustituidos por unas estrictas barras de metal industrial utilizadas como alma en la fabricación de vigas de cemento.

Troceadas milimétricamente y soldadas, los módulos así obtenidos forman construcciones aleatorias que ella agrupa bajo el título genérico de «Arie armado».

El «dentro», y el «fuera» de su obra anterior, que continuaba en

Galería Edurne. Madrid  
Marqués de Villamejor, 3

Hasta principios de mayo  
De 40.000 a 1.300.000 pesetas



Obra en acero corrugado (doce módulos)

cierta medida el impulso de la tradición escultórica, ha dado paso a lo «abierto» que se funda en categorías geométricas severas, características del cubismo minimal.

Ahora lo «aéreo» es una cualidad que suplanta a lo «compacto» de la etapa anterior.

En la etapa actual la luz recorre cinéticamente la estructura de las construcciones, pues la luz ilumina sucesivamente las estrías en resalte del acero corrugado, mientras que su rigurosa arquitectura cumple la función de representar, distanciando la percepción de cualquier sentimiento visual.

Isabel Garay, ya lo he escrito, tiene mucho coraje, tanto y de tal clase que somete su progreso evidente a una ascesis artística, valiente como toda ascesis y por ello abocada a lo posible. Ella no ve el abismo de lo posible, tal vez porque está apoyada por un grupo —familiar, galerístico, crítico— que de varias formas sustenta lo certero de su instinto.

Mi interés por su obra espera atentamente el paso siguiente de su trabajo, del que esta exposición me parece consecuencia de su proyecto «Construcción sin límites», accésit del concurso internacional de Escultura y Ciudad Expo'92, que tuvo lugar en Mairena del Aljarafe, cerca de Sevilla, el pasado año.

Adolfo CASTAÑO

## Luis Palmero: sonido pictórico

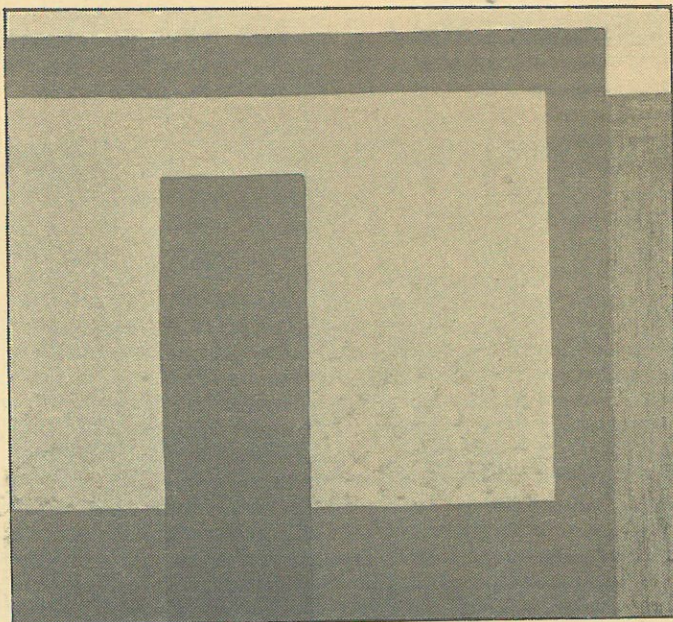
**L**UIS Palmero (La Laguna, Tenerife, 1957) acierta al ejercer el pequeño formato en sus pinturas y dibujos (por ejemplo 27x35 ó 40x33 centímetros) ¿Para qué un mayor despliegue espacial en la plasmación de sus temas, directamente inspirados en la arquitectura popular y en los colores que viste o puede vestir, si sus tamaños concentran esa realidad incluyéndola en el ámbito de lo poético?

La arquitectura popular es una arquitectura viva y orgánica, que sólo atiende las reglas de la necesidad humana. Así, el constructor fabrica espacios para ser habitados cómodamente por los hombres, en los que ellos guardan su intimidad o la comunican saliendo al exterior por las puertas o mirando a la lejanía a través de sus ventanas, balcones o terrazas.

Luis Palmero refleja en sus pinturas estas cualidades vivas, las aprieta en un pequeño espacio que las hace más significativas —el espacio portátil del cuadro— y las convierte en bloques geométricos de colores que, a su vez, construyen un universo personal. La

Galería Elba Benítez. Madrid  
San Lorenzo, 11

Hasta el 30 de abril  
De 45.000 a 225.000 pesetas



Óleo sobre tela y madera, 1992

frontera de este universo limita al norte con la realidad concreta de la arquitectura popular, como hemos dicho, y al sur con el deseo de que la interacción de los colores, sus valores simbólicos, sus temperaturas y sus pesos, eliminen la anécdota que pueda albergar su visión.

El resultado es grato en cualquiera de sus piezas, pinturas, dibujos, con la calidad de belleza que siempre aportan los valores ordenados de la geometría, presente y oculta en la naturaleza y constitutivos de nuestra estructura bioquímica, y los de las masas de color vibrado.

Luis Palmero, de corto e insular currículum, se nos muestra en su primera exposición madrileña como un hombre capaz de conciliar dos aspectos de una misma realidad pictórica, produciendo una fusión entre ellos que genera una realidad distinta, nueva, que los evoca en los tiempos de la mirada.

Sin duda, es su propia viveza, su color terrenal, lo que le lleva a ello, lo que le hace acertar en el tono, la medida y el sonido pictórico.

A. C.